



Peña Cultural y Carnavalesca
"La Salle-Viña"



1º PREMIO VERSO 1.995

BARQUILLA ENCALLADA

HACE VEINTE AÑOS

Se marchó "el hombre del mar"
a su viaje supremo,
con sus acordes eternos
y con su pluma inmortal,
dejando una historia atrás
de una barquilla sin remos
soñando entre arena y cielo
poder con el navegar.

Atrás quedó aquella historia
de un vaporcito tan blanco
que un velero al contemplarlo
sintió envidia de su gloria,
o, aquella hermosa discordia
por el amor, que en su canto,
a una playa, sin quebrantos
ofreció como a una novia.

Añora la gaditana
su piropo hecho coplilla
que sólo por ser sencilla,
él dedicó a su paisana;
y la figura galana
con que la guitarra brilla
vibra aún con la letrilla
que la comparó a una dama.

Poeta de la ribera
fue "vendedor de mariscos"
al ritmo vivo y castizo
de su murga pionera;
más tarde por las aceras,
se vistió de blanco liso
para repartir rollizos
"corrusquillos" de canela.
Anduvo por los caminos
imprecisos del desierto
y fue, con rostro perfecto,
"sarraceno" y "beduino".
Le llevó luego el destino



*Peña Cultural y Carnavalesca
"La Salle-Viña"*



por un continente abierto
y fue "mariachi" resuelto,
y fue rítmico "guajiro".

El tiempo le transportó
hasta el "senado romano",
y a su pueblo gaditano
cantó como emperador.

Fue barbero trovador
como "figaro" italiano,
y de los cuentos humanos
"fabulista" narrador.

Se trajo de los madriles
a los chulapos "Julianes",
y de un Bilbao de industriales
a "los del Bocho" gentiles.

Quiso homenaje rendirle
por sus obras inmortales
al pintor que en las geniales
"estampas goyescas" vive.

Al golpe fuerte y certero
de martillo moldeadores
recordó a los "forjaores",
aquellos viejos herreros.

De rústico "bellotero"
revivió tiempos mejores,
y dijo adios con honores
de "abuelo chirigotero".

Descansa el "hombre del mar"
con su mirada clavada
frente a aquella novia amada
que sigue sin olvidar,
y en su canto popular
sigue siendo venerada
Cádiz, la tierra hallada
desde su Conil natal.

EMILIO QUINTANA RODRÍGUEZ